

CASTELLANO, Juan Luis, *El Siglo de las Luces. Agricultura y Sociedad Motrileña*, Motril, Ingenio, Biblioteca de Motril, 2011, 250 págs.

En algunas ocasiones realizar una reseña bibliográfica se convierte en una experiencia mucho más compleja de lo que resulta habitual para quien la escribe. Éste es, precisamente, el caso de la obra *El Siglo de las Luces. Agricultura y Sociedad Motrileña*, de Juan Luis Castellano. Podría serlo, a nivel meramente científico, por tratarse de la última obra publicada de uno de los modernistas españoles más brillantes de las últimas décadas, con más de treinta y cinco años de bagaje investigador. Pero en mi caso concreto, lo es más aún por tratarse de un estudio de aparición póstuma escrito por quien fue mi maestro y amigo durante años. Todo ello provoca que este breve acercamiento a sus páginas se haga desde la emoción y el recuerdo. Desde el inevitable sentimiento de nostalgia de la persona y de la frustración ante la conciencia de todo el saber e inspiración con el que nos podría haber iluminado y que, por desgracia, no tuvo tiempo de legarnos en toda su dimensión.

Aparte lo dicho, nos encontramos también ante un libro especial por otra razón. Un motivo tan particular que no deja de encerrar una contradicción en sí mismo. Se trata de la última obra publicada del profesor Castellano, ya lo he dicho; pero se da la paradoja de que es también uno de los primeros trabajos que escribió. De este modo, y como si de un juego de enigmas manierista se tratara, nos encontramos ante un producto intelectual que es un fruto de juventud y, al mismo tiempo, de madurez científica. Un estudio que no se publicó en el momento en que fue escrito, los años setenta. Y que, por diversas razones, tuvo que esperar hasta la primera década del siglo XXI para que su autor lo retomara, actualizara y diera por fin a la imprenta. Pero que nunca quedó en el olvido por estar dedicado a una tierra, la Costa granadina, que fue siempre uno de los grandes amores de Juan Luis.

La obra, como su título anuncia, tiene por objeto el análisis de la agricultura y la sociedad de Motril durante el siglo XVIII. Pero es mucho más que eso. Desde los parámetros de una renovada historia del poder, de disección profunda de la política y las instituciones españolas del Antiguo Régimen, su autor nos sumerge en lo que se configura como un verdadero fresco de *oportunidades perdidas* de la Centuria Ilustrada. Para empezar, nos sitúa ante un cultivo de vetusta raigambre en la costa del antiguo Reino de Granada, el de la caña de azúcar. Una dedicación agrícola transformada en monocultivo que, tras haber experimentado un cierto esplendor en Motril durante el siglo XVI y buena parte del XVII, experimenta una aguda crisis y un rápido declive en el siglo XVIII. Orientado a la elaboración del azúcar, un producto de lujo de creciente demanda por aquel entonces, podría haber experimentado mejor suerte de haber existido una industria azucarera adecuada; de no haber sido oprimido por una asfixiante presión fiscal; y de no haber mediado la competencia de las grandes plantaciones americanas de España y Portugal. Hasta el punto, quién sabe, de haber podido inaugurar un nuevo modelo de explotación capitalista y, con ello, cambiar el devenir económico y social de la zona.

Tras caracterizar cómo se frustran estas prometedoras posibilidades de la caña de azúcar, el autor se dedica a repasar los cultivos de subsistencia con que a la postre

fue sustituida, como las legumbres, las hortalizas y el maíz, el olivar y la vid y la difícil introducción del arroz. Analiza también la explotación del lino y el cáñamo y culmina con la historia de otro fracaso: el intento de reemplazar el marchito esplendor del azúcar por la implantación del algodón en la década de 1790 con las miras puestas en el pujante sector textil catalán. Pero también en las industrias de Francia e Inglaterra. Una apuesta que, como tantas otras cosas en el mismo período, declinó decisivamente durante la Guerra de la Independencia.

Seguidamente el libro se centra en cuestiones que tienen que ver con la industria, el comercio, el movimiento de los precios durante el período. Pero ocupan un protagonismo cada vez mayor en sus páginas otras cuestiones más complejas y, me atrevo a pensar, que más del gusto de su autor. Me refiero, más en concreto, a la caracterización social y la estructuras de la propiedad en el Motril dieciochesco. Usando como fuente fundamental el Catastro de Ensenada, aparece ante el lector un panorama presidido por el desmesurado peso específico de grandes terratenientes como el conde de Bornos, el de Cifuentes y los marqueses de Vega Florida y Castro Serna; por la caracterización como grandes propietarios de miembros del alto clero, caso del abad de la iglesia colegial de la localidad o de algunos canónigos; por el control económico ejercido por regidores y militares sobre la localidad; y por la dramática situación de pobreza de los jornaleros, la gran mayoría de los arrendatarios, los pequeños agricultores o los artesanos más modestos, cuya subsistencia se encontraba perpetuamente acosada por el precio de los productos de primera necesidad.

El volumen termina con sendos capítulos dedicados a la educación y, muy especialmente, a lo que fue uno de los primeros intereses de estudio de Juan Luis Castellano: las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País. En este caso, como es natural, el objeto de análisis es la Sociedad Económica de Motril, fundada en 1786 con una característica que la diferenciaba de las otras que se crean en el mismo momento por toda España: el poder de la junta extraordinaria. Un rasgo particular que en la práctica suponía eliminar el poder de decisión de los socios en favor de un grupo restringido de eclesiásticos. La Sociedad de Amigos del País de Motril supondrá otro más de los fracasos a los que antes aludí: sin llegar nunca a implantarse con fuerza, desapareció para reaparecer en 1820 y dejar de existir con carácter definitivo después de 1835.

Nos encontramos, como conclusión, ante una libro de conocimiento extremadamente recomendable por el interés que puede suscitar entre distintos tipos de lector. En primer lugar, cómo no, entre aquéllos que se dedican al estudio de la economía y la sociedad en la España del siglo XVIII. En segundo, entre quienes estén interesados en el ámbito espacial en el que se centra: la costa granadina. Y, muy en particular, para todos aquéllos que quieran aprender acercándose a la obra de un historiador con mayúsculas. Un autor consagrado en vida como uno de los principales especialistas de la historia del poder y de las instituciones en la Edad Moderna. Y cuyo recuerdo intelectual, asegurado por obras como ésta, está destinado a perdurar.

*Julián J. Lozano Navarro*